

## *Dios Por Encima de Todo*

---

**“Más buscad primeramente el reino de Dios y su justicia,”** (Mat.6:33a). Esta encomienda es la contra parte positiva de las anteriores advertencias de Jesús contra el afán desmedido y desmesurado por las cosas (Mat.6:25, 28, 31). Ahora por última vez y en la forma más clara el Hijo de Dios declara lo que debe ser la pasión que controla a cada Cristiano. No hay ninguna sorpresa los que han estado escuchando. El sentimiento de ésta pronunciación representa el tema dominante del Sermón, un tema que ha surgido repetidamente (Mat.5:6, 16, 48; 6:20). El verdadero siervo de Dios busca Su reino y Su justicia por encima de todo lo demás. Es Dios únicamente quien merece y ordena nuestra ambición e interés sin reservas. Es en el reino que debiéramos invertir nuestros corazones incondicionalmente. Es en Su reino que debiéramos expandir nuestras energías sin escatimación. Aquí descansa la clave que abre todas las puertas –el tesoro que responde a todas las necesidades.

*“El reino de Dios”* en este texto no se refiere a la soberanía de Dios en la creación y la historia, sino a Su gobierno específico sobre Su pueblo redimido. Además, este no se refiere tanto a las personas que se someten a este gobierno (la Iglesia) sino al reino mismo. Para entender esta pesada apelación como un llamado a la absoluta lealtad a la Iglesia como una institución sería una trágica equivocación. Este es simplemente un llamado para que los hombres tomen la voluntad de Dios como el bien supremo.

Aquellos cuyas especulaciones Milenaristas les provocan ver en las palabras de Jesús una referencia a algún reino apocalíptico futuro han fallado en observar que el énfasis no está sobre lo que Dios traerá en el futuro, sino sobre lo que los hombres deben hacer en respuesta a lo que Dios ya ha hecho y está haciendo. El Señor está haciendo un llamado al deber presente, no para una mera anticipación pasiva. No cuestionamos que el “reino” pueda incluir el reinado de Dios en Su Hijo desde Su ascensión hasta el día del juicio, pero los eventos futuros no parecen ser el principal interés del Señor en Mateo 6:33.

Debido a que el reino en este pasaje tiene referencia al gobierno soberano de Dios sobre Su pueblo, lo que debemos “buscar” es la sujeción de nuestras voluntades a la de Él. Todo pensamiento debe ser traído “a la obediencia a Cristo” (2 Cor.10:5). El énfasis, me parece, no es tanto temporal (“busquen el establecimiento del reino”) sino moral (“preparen su corazón para recibir el gobierno del Ungido de Dios”).

Y ¿Por qué Jesús añade “y Su justicia”? ¿Esto avanza su pensamiento o simplemente lo repite? Podía parecer una pequeña diferencia entre el reino de Dios y la justicia a la que el reino llama a todos los hombres. Pero alguna distinción pudiera existir. La “justicia” del Sermón del Monte no es la justificación por la fe, a través de la salvación por gracia, lo cual está implícito en toda la estructura del Sermón. Tal como el contexto lo demuestra, esta “justicia” es la justicia de una vida transformada. Es la justicia

práctica de un verdadero amor por los demás (Mat.5:20-48) y una mente individual hacia Dios (Mat.6:1-18). El reino del cielo está diseñado para producir no únicamente una nueva relación con Dios, sino una nueva y transformada vida también. La búsqueda por ese reino no será superficial o estrecho. Esta búsqueda afectará profundamente cada faceta de nuestras vidas – el matrimonio, el hogar, la familia, el empleo, las finanzas, el estilo de vida y *muchísimas cosas más*. El Señor ha dado esta instrucción hasta los tuétanos de los huesos. Como John R. W. Stott lo sintetiza: “Así como Jesús nos ha llamado en el Sermón a una más justicia mayor, un amor más amplio y a una piedad más profunda, Él ahora nos llama a una ambición más grande” (*Christian Counter-Culture*, P. 169).

**“... y todas estas cosas os serán añadidas”** (Mat.6:33b). Aunque llama a Sus discípulos a una aspiración más elevada, Jesús no descarta el interés por la comida y el abrigo como algo sin mérito. Él simplemente nos está diciendo que si queremos tener la confianza de “estas cosas” debemos dejar de buscarlas completamente y buscar a Dios. Si nos afánamos en buscar lo presente, lo perderemos junto con la eternidad. Si buscamos el Cielo, la tierra tendrá que ser desechada. No podemos orar por nuestro pan diario hasta que primero busquemos la gloria de Dios Y Su voluntad aún más intensamente.

Hay un importante principio involucrado en esta relación del pan y el reino. Si nos entregamos absolutamente a las cosas, esto servirá para corromper todas las demás aspiraciones. Sin embargo, Si buscamos primeramente el reino de Dios, todas las otras aspiraciones son mejoradas y ennoblecidas porque son siempre hechas para servir a un más alto propósito. La vida pudiera parecernos al presente con casi una interminable variedad de opciones, pero al final hay únicamente *una!*. O servimos al Cielo o nos servimos a nosotros mismos. Esto agota las alternativas. El Sermón del Monte es muy claro sobre esto.